

# PEDRO SALVADOR ALE

## Edmundo Calderón: los matices de la música en la cuerda del arco

EDMUNDO CALDERÓN, no es el último a quien la "cultura oficial" le puso durante años la soga en el cuello, no pudieron privarlo de la vida, pero le vaciaron el alma.

Sin embargo, él pudo aprender en cada poro de su piel, en cada respiro, en cada latido, en ochenta años de encuentros, travesías y naufragios: la sabiduría del hombre que mira las cosas del mundo con asombro, con rigor crítico, con la verdad del conocimiento.

Esa especie de ostracismo al que lo condenaron fue, a veces, peor que la muerte. El no eligió aislarse. No aceptó a la burocracia institucional mediocre. Él no estaba cerrado a ser parte de la cultura, era y es parte de ella, a pesar de muchos.

Amaba a la Universidad Autónoma del Estado de México, desde que fuera Instituto Científico y Literario, donde estudió en su juventud. Por lo mismo realizó murales para esa institución: *Prometeo*, en 1956, en el Edificio Central, y el *Chamán*, para el anfiteatro de la Facultad de Medicina, así también murales desmontables, para la antigua Imprenta Universitaria.

A principios de los sesentas residió algunos años en Europa. A su regreso a México movió a la comunidad toluqueña y mexicana con su pintura mural efímera: "happening", antes que otros pintores en la ciudad de México y en el mundo, testimonio de ello son los periódicos nacionales de esos años que catalogan a

Calderón como el iniciador de este experimento colectivo.

A la llegada de un largo viaje, vio que la historia burocrática y administrativa de la UAEM a finales de los setentas, no se apiadó de su pintura, el seudopolítico de entonces comió de los escombros de los murales, mientras que el pintor tuvo que alimentarse de recuerdos y esperanzas. Durante años esperó, por lo menos, para sanar esa herida, otros muros, para otra creación, para darle sentido a sus días. Nunca fue. Edmundo no estaba hecho para golpear puertas que sólo se abren a la incondicionalidad pueril, ni para la parafernalia, ni para el cortejo del político en turno. Era un artista. No un farsante.

Desconocemos el destino de su obra, repartida en su mayoría como patrimonio cultural, en la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, en el Instituto Mexiquense de Cultura, en la misma Universidad, y la mayoría en propiedad de sus familiares, así como de la colección privada de conocedores de las artes plásticas, no tan sólo nacionales sino de otros países.

Desconocemos el destino de su obra, como flecha lanzada por un monje budista, sí sabemos la identidad del arquero y aún más, los matices de la música en la cuerda del arco, sí, el blanco perfecto en la herida abierta de este país que ama la más alta belleza, la conciencia del ser.

La conciencia del ser como la de Edmundo, nos demuestra que son muchos los que tienen que verse el rostro en el espejo sin luz de la marginalidad. Por ser artistas de verdad, no simuladores. Esto no es nada nuevo. El sistema ocasiona esta desgracia donde la mediocridad organizada de una burocracia cultural, dice lo que sí lo que no: está enquistada en cada una de las instituciones o se arriman al fuego de los suburbios del poder, tejen el vergonzoso manto del olvido sobre los auténticos artistas.

En esta sociedad reina un orden arbitrario e indigno, y estamos dolorosamente lejos de cumplir el sueño de humanizar los días.

Calderón, contra su voluntad es un símbolo de nuestro tiempo: el "hacedor" está al margen del poder establecido. Luchó con pasión por la vida, pintó con hermosura para la vida, lo condenaron al silencio, mas no pudieron impedir que siguiera creando.

Pienso en Edmundo, en sus historias, en su cansancio, en su escepticismo, en su paciencia desesperada y feroz, en sus amores y en sus rencores, justos o no pero profundamente verdaderos, pienso en todo lo que le dio al Estado de México y en lo poco que le fue retribuido.

Ahora hay jóvenes pintores con mucho amor y con cierta rebeldía, con una locura buena, que se suman a esta aventura sin gloria que es sólo para guerreros, con un lugar para los ángeles o los héroes anónimos, es una resistencia donde la luz, el color, los matices que se buscan, son la del ser humano sin máscaras, que acaricie con la belleza creativa a esta tierra, hace muchos años lastimada y sola. LC